

“UNA CANCION PARA JESUS”: AUTENTICA VOZ JUVENIL

Sebastián Blanco

La Vicaría Pastoral Juvenil y Pastoral Universitaria, dirigidas por los Pbro. Miguel Ortega y Cristián Caro, respectivamente, organizaron en noviembre la Semana Juvenil “UNA CANCION PARA JESUS”.

Durante ocho días los jóvenes de las comunidades cristianas de base, de las universidades y de los colegios católicos, entre otros, se abocaron a diversas tareas. Encuentros de reflexión, actos folklórico-religiosos, recolección de alimentos, visitas a hospitales, comedores infantiles y cárceles, celebraciones litúrgicas, etc.

Una de las actividades que acaparó fuertemente el interés fue el Festival de la Canción, cuyo tema era

Jesús de Nazareth. Cerca de 200 temas se alcanzaron a presentar durante el breve plazo de 15 días que se dio para inscribirlos.

Como dato importante podemos destacar que la gran mayoría de las inscripciones pertenecieron al género de composición, mientras que las restantes participaron en interpretación. Lo anterior es un buen indicador de la motivación despertada y del alto grado de creatividad que existió.

Un estilo cristiano

Los objetivos de la Semana Juvenil estaban marcados por una clara dirección: proyectar el Mensaje



Cantando al Cristo hermano

de Cristo a la comunidad mediante expresiones netamente juveniles.

Ellos manifestaban el deseo de "presentar y anunciar a Jesús de Nazareth", "vivir y expresar este Mensaje a la comunidad" y "unirnos en la alegría y el servicio". "Será el ritmo —continúan los objetivos—, la música, la batería, la guitarra y el canto joven, los que se convertirán en Salmo para alabar y bendecir a Jesús".

El Pbro. Miguel Ortega, Presidente del Comité Ejecutivo de la Semana, explicitó el espíritu que animó a organizadores y participantes: "Queremos —dijo— poseer un estilo cristiano. No vamos a derrochar, no vamos a tener actitudes vanidosas. No vamos a elegir un rey ni vamos a elegir una reina. Tampoco queremos herir a los pobres, especialmente en momentos como éstos, con un derroche que parece un derroche malsano". (**Solidaridad** N° 8. Boletín Informativo de la Vicaría de la Solidaridad).

Busquen con ardor la Verdad

El Cardenal Raúl Silva Henríquez también se hizo presente en estas celebraciones, a través de un mensaje enviado especialmente desde Roma, el que también nos ilumina acerca del espíritu del evento.

Expresó el señor Cardenal que: "Uds. buscan con ardor la Verdad, y no aceptan un mundo de mentira y de mediocridad. La verdad es para Uds. como una meta, un camino y una tarea". "Uds., jóvenes —agregó—, no aceptan el mundo de la injusticia. Y por eso aspiran a transformar este mundo, para que sea el gran hogar de todos los hombres, donde sean tratados con dignidad y afecto".

Se pregunta Monseñor Raúl Silva: "¿cómo podrían Uds. aceptar un mundo donde las dos terceras partes de la humanidad pasan hambre? ¿Cómo aceptar este mundo, donde existe la explotación de los pobres, de los débiles? Hay injusticias que claman al cielo".

Al ser leído este Mensaje la noche de la final del Festival ante un Teatro Caupolicán colmado de gente, fue continuamente interrumpido por los aplausos y ovaciones de la juventud.

Al respecto, Monseñor Gustavo Ferraris, Vicario de la Zona Sur, comentaba: "Me sorprendió la reacción de la juventud frente a la palabra verdad y mentira. La juventud capta que este mundo necesita Verdad. Cuando el Cardenal habló de la Verdad, la juventud reaccionó espontáneamente, porque está cansada de la mentira... La juventud busca algo y creo que la iglesia puede darle algo".

Canción de Fe, Amor y Esperanza

La noche de la final del Festival de la Canción era aguardada con especial interés. De alguna manera, allí se resumía toda la fuerza y la energía que la juventud otorgaba a esta celebración.

También los contenidos de las canciones provocaban expectación, en la medida que ellos expresaban el sentir de un importante sector juvenil en este momento. Particularmente esclarecedoras son las opiniones de los finalistas del Festival. "Participamos porque teníamos ganas de expresarnos"; "Nos sentimos comprometidos con este Festival más que con ningún otro"; "Queríamos entregar nuestro testimonio", etc.

Monseñor Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago y Vicario de la Zona Oeste, interpretaba el sentir de la juventud: "El Festival es una canción que brota del corazón. Canción de Fe, de Amor, de Esperanza que surge para llegar a todos los que sufren y a todos los rincones del país".

Un somero análisis de la letra de las canciones finalistas nos orienta en torno a las ideas fundamentales expresadas por los jóvenes. En muchos cantos hay denominadores comunes que confluyen, cada uno con características propias, por un mismo camino.

Entre ellos, la idea de liberación recorre los versos. Una liberación que surge de la unidad: "**Viene por caminos de liberación / nos trae la paz, nos brinda la unión**".

Pero este ideal, que aparece indisolublemente ligado a Cristo, impone sacrificios: "**Al principio costará / tantas cosas hay que dejar / mis huellas quedarán, / soy camino de Libertad**". Expresa otra canción: "**Cristo yo te seguiré / tu vida en mí llevaré / vertiente de Paz, de Justicia y de Libertad**".

Finalmente, ya que el espacio no nos permite incluir todos los ejemplos, hay unos versos que hablan de "... un lugar, donde hay felicidad / un valle sin cadenas, sin letreros, sin final".

Esta liberación que otorga el encuentro con Cristo implica renunciaciones, pero éstas aparecen como voluntarias, asumidas consecuentemente y fundadas en la esperanza de "un valle sin cadenas", el valle de la libertad.

El deseo de descubrir a Jesús también se hace patente en las canciones. Se trata de una búsqueda en

